

Willem F. H. Adelaar

AYMARISMOS EN EL QUECHUA DE PUNO

La morfología verbal de la variedad quechua del departamento de Puno muestra una influencia marcada del aymara. De esta lengua se tomaron como préstamo varios sufijos derivacionales, algunos de los cuales conservan rasgos fonológicos y morfológicos típicos de su lengua de origen, como (1) la presencia de consonantes aspiradas y glotalizadas y (2) la eliminación de la vocal final del morfema que precede. En este artículo se presenta un inventario de dicho fenómeno sobre la base del material contenido en dos recopilaciones de textos, elaboradas dentro del marco del Proyecto de Educación Bilingüe de Puno.

En la literatura lingüística relacionada con las lenguas andinas y sus variedades dialectales, el quechua del departamento de Puno ha sido tratado como una variante del quechua del Cuzco. En términos más amplios: de un grupo dialectal cuzqueño-boliviano, que abarca no solo al quechua de Puno y del Cuzco, sino también al quechua hablado en Bolivia y en el noroeste argentino. La declarada similitud entre el quechua cuzqueño y el puneño ha sido la causa de que esta última variedad nunca llegó a constituir el objeto de un estudio separado, como fue el caso de un gran número de otros dialectos quechuas hablados en el Perú.

Gracias a dos publicaciones recientes realizadas en el marco del Proyecto de Educación Bilingüe de Puno, iniciativa resultante de un convenio entre el Perú y la República Federal de Alemania, se dispone ahora de una



selección representativa de textos, que permiten determinar las principales características lexicales y gramaticales del quechua puneño en relación con otras variedades de dicha lengua.

Las dos publicaciones referidas son una recopilación de cuentos (*Unay pachas ...*; en dos volúmenes) y un libro de información, que tiene por objetivo fomentar la salud y el uso de conocimientos y técnicas tradicionales entre las comunidades rurales del departamento (*Yanamayu ayllu 1*). En este artículo, emplearemos las abreviaciones 'UP' y 'YA', respectivamente, para referirnos a *Unay pachas ...*, volumen 1, y a *Yanamayu ayllu 1*; el número pospuesto a dichos símbolos indica la página correspondiente.

El idioma usado, que según indicaciones adjuntas a las dos obras corresponde al habla de las provincias de Azángaro, Lampa y Melgar, presenta una forma idiomática bastante homogénea, que se acerca más al quechua cuzqueño que a otras variedades conocidas del mismo, inclusive el quechua boliviano. La diferencia reside, sin embargo, en la presencia de un gran número de elementos lingüísticos provenientes del aymara tanto en el léxico, como en el sector de los sufijos verbales.

Todas las variedades del quechua, y el quechua cuzqueño-boliviano más que otras, exhiben cierto grado de influencia recíproca con el aymara o con lenguas emparentadas con este último idioma.¹ Sin embargo, en el sector morfológico la división entre los dos grupos idiomáticos se ha mantenido intacta con la excepción de algunos sufijos de origen común, tales como *-rayku/-layku*, *-puni*, *-pura*, *-kama* y *-rpari/-rpaya* (ver también Davidson 1980).

El quechua de Puno constituye una evidente excepción, ya que emplea una serie de sufijos verbales prestados del aymara, de los que la mayoría se refieren a categorías semánticas ajenas al quechua. En un caso al menos, aquél del sufijo quechua *-ykacha-* y del sufijo aymara *-naqa-*, dos sufijos con un mismo contenido semántico se emplean en una situación competitiva. Ver, por ejemplo, (UP 79) *manam noqaman allinchi rikch'akuwan puriykachasqan* "su comportamiento no me parece correcto" y *manam allinchi rikch'akuwan chay waynaq purnaqasqan* "no me parece correcto el comportamiento de ese joven" (ambos ejemplos figurando en el mismo contexto).

En el aspecto fonológico, los sufijos prestados pueden contener consonantes glotalizadas o aspiradas, fenómeno que hasta la fecha no ha sido registrado en otros dialectos quechuas (siendo la única excepción *-ch^ha-* 'durativo', encontrado por Torero (1964) en Chuquibambilla, provincia de Grau, Apurímac). En algunos casos, la presencia de sufijos prestados del aymara desencadena una modificación morfofonológica, que consiste en la pérdida de la vocal que precede al sufijo. Esta caída vocálica es una característica de la lengua donante, pero no del quechua.

La cantidad de vocablos aymaras empleados en el quechua de Puno es también mucho mayor que en el quechua cuzqueño. Hay casos en que elementos lexicales de origen quechua y aquellos de origen aymara, que tienen un mismo significado, se emplean de manera entrecruzada en un mismo contexto. Véase, por ejemplo, el uso alternativo de *t'impu-* (quechua) y *wallaqe-* (aymara), ambos con el significado de 'hervir' en (UP 74): *unuta hathun mankapi t'impuchikunkichis* "ustedes tienen que hacer hervir agua en una olla grande", *huk hathun mankapi unuta wallaqechishanku* "están haciendo hervir agua en una olla grande".

Un sufijo, cuya presencia se debe indudablemente a una influencia aymara, es *-pacha*. Ocurre en una multitud de casos, agregándose a formas verbales finitas, subordinadas y nominalizadas, a adjetivos, expresiones temporales y otras expresiones adverbiales. La contribución semántica de este sufijo no se deja deducir fácilmente de los contextos textuales disponibles. Sin embargo, las diversas funciones distinguidas por Briggs (*en* Hardman y otros 1974: 299) para el sufijo *-pacha* en aymara y el uso muy limitado del sufijo homófono en otras variedades del quechua (casi únicamente en expresiones temporales) hacen presumir que los distintos usos de *-pacha* encontrados en el quechua puneño corresponden por lo menos en parte con usos aymaras. En lo que sigue, dejaré de lado al sufijo *-pacha*, limitándome a la discusión de los sufijos derivacionales del verbo.

Los sufijos derivacionales prestados, que ocurren con cierta frecuencia en los textos puneños, son (por orden de la cantidad de combinaciones encontradas con raíces diferentes) *-ra-*, *-naqa-*, *-tata-*, *-thapi-*, *-qa-*, *-t'a-*, *-kata-* y *-kipa-*. Otros dos sufijos, *-si-* y *-su-*, se presentan en una sola combinación cada uno. El sufijo *-ha-* se encuentra solamente en combinación con una raíz de origen aymara (*mullhaku-* 'asustarse'). Los únicos sufijos que contienen una consonante glotalizada o aspirada son *-t'a-* y *-thapi-*.

De todos estos sufijos (aparte de *-ha-*, ver arriba) solo *-naqa-*, *-thapi-*, *-t'a-*, *-kata-* y *-su-* pertenecen a la serie que en aymara ocasiona la caída de la vocal final del elemento precedente. Esto también vale para el quechua puneño, con la excepción de *-kata-*. En el caso de *-naqa-* y *-thapi-* solo sucede en unas cuantas combinaciones.

El sufijo *-ra-* fue encontrado en unas cuarenta combinaciones diferentes. Su empleo según England (*en* Hardman y otros 1974: 155) corresponde en aymara con dos funciones semánticas: (1) 'acción en serie', 'repetición singular' ('uno por uno') y (2) 'reversión de la acción' ('privar a alguien de algo').

Ambos usos vuelven a encontrarse en el quechua de Puno, como lo ilustran los siguientes ejemplos:

- UP 18: *mast'a pampata kunkturkunataqa wañurachin.*
 “Uno por uno mató a los cóndores, dejándolos tendidos por el suelo.”
- YA 29: *warmikunaqa hathun q'ipintinkama mayu pataman chayaranku.*
 “Las mujeres con sus atados grandes llegan a la orilla del río una tras de otra.”
- YA 79: *kay chaqrakuna pasaq munaysa karashaq kasqa.*
 “Uno tras de otro estos campos resultaron estar muy lindos.”
- YA 101: *maman mat'inta yana thantawan picharan.*
 “Su mamá le limpia la frente con un trapo negro (quitando el sudor).”
- YA 151: *chay runaq wiksan paskarakun.*
 “La barriga de ese hombre se soltó (dejó de estar indispuesto).”

En algunos casos, el sufijo *-ra-* forma parte de una combinación prestada en su totalidad del aymara, tal como *atira-* ‘retirar una piedra grande que tapa algo’ (Cotari y otros 1978: 42) (UP 34).

El sufijo *-ra-* se mantiene distinto de los sufijos verbales *-rqu-* (~*-rqa-*) ‘acción urgente’ y *-rqa* ‘tiempo pasado’, que son de origen netamente quechua y que se dan también en el quechua de Puno. Estos sufijos no muestran la variación *-rq-* ~ *-r-*, encontrada en otros dialectos.

El sufijo *-naqa-* (11 combinaciones) se usa según England (*en* Hardman y otros 1974: 160) en aymara para indicar una acción difusa, sin meta, sobre todo con verbos de movimiento. En su función semántica *-naqa-* se asemeja al sufijo quechua *-ykacha-* (ver arriba). Muchas combinaciones que comprenden *-naqa-* se refieren a la acción de ‘cortar’ o a acciones similares.

- UP 63: *atoqta thoqayninraqsa chayanaqaykun wallata uñakunata rikuspa.*
 “Al zorro le llegó la saliva a la boca, cuando vió a los pequeños gansos.”
- YA 105: *Mama Asunta huk siwillaq umanta ñut'uta kuchunaqan.*
 “La señora Asunta desmenuza una cabeza de cebolla (cortándola).”

La caída vacálica se presenta solamente en la combinación *purnaqa-* (UP 79), que aparece igualmente como *purinaqa-* (YA 177), ‘andar’, ‘comportarse’ (de *puri-* ‘andar’, ‘caminar’, ‘ir’).

El sufijo *-tata-* (10 combinaciones) indica extensión o dispersión en varias direcciones tanto en aymara (England *en* Hardman y otros 1974: 161; Cotari y otros 1978: Gram. 22), como en quechua puneño.

UP 68: *amapuni ñawiykita kichatatankichu.*
“De ningún modo vayas a abrir los ojos.”

YA 92: *qapasuq raphinqa hallp'a patapi mast'atatasqalla.*
“Las hojas del *qapasu* están extendidas por el suelo.”

YA 117: *chay wiraqa unqusqa runata hump'itatachin.*
“Esa grasa hace transpirar al enfermo.”

El sufijo *-thapi-* (9 combinaciones) tiene un significado opuesto al de *-tata-*; en aymara indica concentración o reunión (Cotari y otros 1978: Gram. 24) o según England (*en* Hardman y otros 1974: 155) la acción de juntar. En quechua puneño se observa la misma contribución semántica para este sufijo.

UP 48: *k'aminakuy pasayta sumaqta parlathapillankutaq.*
“Después de terminar de insultarse, arreglaron el asunto hablando (se reconciliaron).”

YA 99: *irqikunaqa phawallachari uywankuta muyuthapinku.*
“Los niños rodearon a los animales rápidamente.”

El sufijo *-thapi-* puede ocasionar la caída de una vocal precedente, pero el único ejemplo registrado es *tiythapichi-* (UP 48, UP 54) ‘permitir que dos personas convivan’ (de *tiya-* ‘vivir’, ‘estar sentado’ y *-chi-* ‘causativo’). La forma *muyuthapi-* (YA 99), sin embargo, mantiene la vocal radical tras *-y-* (ver arriba). Otro caso interesante es *lawkhatapi-* (UP 27) ‘juntar y amontonar piedras para hacer un corral o cerco’, donde se observa la ausencia de la aspiración en el sufijo, quizás como consecuencia de la presencia de una consonante aspirada en la última sílaba de la raíz *lawkha-* ‘amontonar’. Sin embargo, en YA 40 encontramos *mikhuthapi-* ‘comer juntando lo que se encuentra’, forma en la que se conserva la consonante aspirada del sufijo pese a la presencia de una aspiración en la sílaba anterior, que pertenece a la raíz *mikhu-* ‘comer’.

El sufijo *-qa-* (9 combinaciones) forma parte en aymara de una serie de sufijos referidos a dirección (‘hacia arriba, abajo, afuera y adentro’) y denota ‘movimiento hacia abajo’ (England *en* Hardman y otros 1974: 157). Además, ocurre también en combinaciones idiomáticas. La serie de

sufijos direccionales se encuentra igualmente, aunque con otra forma, en los dialectos quechua I del Perú central y nor-central, pero no en el quechua surperuano. En el quechua de Puno *-qa-* tiene valor direccional o idiomático.

UP 35: *qhepaqarqoshanchis*.
“Nos estamos quedando atrás.”

YA 111: *sayk'uymanta hump'ipas lluqllaqanraqsa sinqa patanta*.
“A consecuencia del cansancio la transpiración está corriendo en avenidas por encima de la nariz.”

El sufijo *-qa-* se encuentra también en combinaciones con raíces prestadas del aymara, por ejemplo *ituqa-* (YA 163) ‘bajar la olla del fuego’ (de *itu-* ‘llevar (una olla) con dos manos’). Un caso que llama la atención es *yachaqa-* (UP 5/6, YA 110) ‘aprender’, una combinación idiomática formada según el modelo de *yatiqa-* en aymara (quechua *yacha-*, aymara *yati-* ‘saber’, ‘aprender’). Del mismo modo, *hap'iq-* (UP 5/6, YA 62, YA 74) ‘captar’, ‘entender’, ‘adoptar una costumbre’ puede ser relacionado con la palabra aymara *katuqa-*, que tiene un significado similar (del quechua *hap'i-*, aymara *katu-* ‘agarrar’). *hap'iq(-)* también se refiere al impacto de la enfermedad llamada del ‘susto’ (YA 154/156). El verbo *uraqa-* (UP 22, YA 28, etc.) ‘bajar’ se deriva de una raíz nominal *ura* ‘parte baja’. Tanto *uraqa-*, como *hap'iq-* no parecen estar limitados a la zona puneña, ya que figuran en el diccionario de Lara (1971), que no incluye por lo general localismos puneños. (Para *uraqa-* Lara registró *uraq'a-*.)

El sufijo *-t'a-* (7 combinaciones) denota en aymara según England (*en* Hardman y otros 1974: 163) una acción única, momentánea y breve. Cotari y otros (1978: Gram. 24) señalan varias funciones adicionales para este sufijo, pero en el uso de *-t'a-*, tal como se observa en el quechua de Puno, el aspecto de momentaneidad parece predominar. Se asemeja en este aspecto a los sufijos quechuas *-ri-*, *-yku-* y quizás *-rqu-* (*~rqa-*).

Un hecho, que llama la atención con relación al sufijo *-t'a-*, tal como se usa en el quechua de Puno, es que la vocal final del elemento precedente se elimina siempre. Sólo en un caso, sin embargo, *-t'a-* se añade directamente a la raíz, *past'aku-* (UP 33) ‘pasar (por la puerta) precipitadamente’ (*pasa-* del español ‘pasar’). Por el contrario, en los demás ejemplos, a la raíz se le agrega un elemento *-y-* o *-r-*. Las formas registradas con *-y-* son *q'epiyt'aku-* (UP 14), *phawayt'aku-* (UP 73) y *kachayt'a-* (UP 93); aquellas con *-r-* son *qhawart'a(ku)-* (UP 14, UP 92), *rikurt'a-* (UP 73, UP 86) y *phawart'a-* (UP 74).

Los ejemplos, aunque pocos en número, sugieren una interpretación direccional, ‘hacia adentro’ en el caso de *-yt’a-* y ‘hacia afuera’ en el caso de *-rt’a-*, con verbos de movimiento tales como *phawa-* ‘volar’ y *kacha-* ‘soltar’, conservándose al mismo tiempo el aspecto de momentaneidad. Con verbos de percepción (*riku-* ‘ver’, *qhawa-* ‘mirar’) se encuentra *-rt’a-*, que indica momentaneidad. También en el caso de *q’epiyt’aku-* (de *q’epi-* ‘cargar’) la única contribución semántica de *-yt’a-* parece ser la de momentaneidad.

El origen probable de los elementos *-y-* y *-r-* está constituido por los sufijos quechuas *-yku-* y *-ri-*, cuya parte final puede haber sido eliminada por la presencia de *-t’a-*.

UP 33: *wik’uñakunaqa llapallan punkunta past’akuq kasqa.*
 “Todas las vicuñas se escaparon pasando por la puerta.”

UP 73: *wasintas phawayt’akun kunturta rikurt’aspa.*
 “Apenas vió al cóndor, voló al interior de la casa.”

UP 93: *atoqtaqa phuhuman uma chakimanta kachayt’an.*
 “De repente soltó al zorro (que cayó) al pozo con la cabeza hacia abajo.”

El sufijo *-kata-* (5 combinaciones) significa en aymara según England (en Hardman y otros 1974: 159) la acción de cruzar o atravesar un espacio o vacío. En algunos casos puede implicar también entrega o contacto visual. En el quechua puneño se observa un significado similar.

UP 61: *chay qochataqa alqonsa q’epikatarqon.*
 “Su perro lo llevó sobre su lomo hasta el otro lado del lago.”

YA 113: *t’impushaq manka unuqa samakatan hulikuq uyanman.*
 “Julico recibe en la cara el vapor del agua hirviente de la olla.”

UP 10: *machu runaqa hukta huktas qhawakataykun.*
 “El hombre viejo los miró de frente uno por uno.”

El sufijo *-kipa-* (dos combinaciones) indica en aymara según England (en Hardman y otros 1974: 159) un cambio de dirección. En quechua puneño tiene la misma función y puede indicar también el acto de contornear un lugar.

UP 14: *chay runakunapas llaqtata qhawakipaspa rumiman tukupullataq kasqaku.*

“Al dirigir la vista hacia el pueblo, aquellos hombres también se convirtieron en piedras.”

UP 61: *chay waynataqa alqon chay qheyallu waraqa apachitata q'epi-kiparqollantaq.*

“Y su perro lo hizo contornear el obstáculo de los cactus (llevándolo sobre su lomo).”

El sufijo *-si-* ocurre en una sola combinación, *tanqasi-* (UP 47, UP 86/89) ‘empujar con el cuerpo’. Es probable de que se trate de una combinación prestada del aymara, dado que la raíz *tanqa-* ‘empujar’ pertenece tanto al vocabulario quechua, como al aymara. El sufijo *-si-* en aymara corresponde al sufijo reflexivo *-ku-* del quechua, frecuente en la variedad puneña. No se puede concluir que *-si-* forme parte del inventario de sufijos productivos del quechua puneño.

El sufijo *-su-*, que en aymara significa ‘dirección hacia afuera’ según England (*en* Hardman y otros 1974: 154), se limita a una sola combinación de formación no muy trasparente, *qhursu-* (YA 119), que se refiere a la respiración cortante de un enfermo grave (*qhuru-* en quechua significa ‘cortar’ o ‘mutilar’). El caso aislado de *qhursu-* no permite una comprobación en cuanto al carácter productivo de *-su-* en el quechua de Puno.

En base a lo precedente, resulta posible concluir, que el préstamo de varios sufijos verbales provenientes del aymara ha significado para el quechua de Puno un enriquecimiento indudable de su sistema de derivación verbal. Con la excepción de *-naqa-*, y quizás de *-t'a-*, todos los sufijos prestados, que son productivos en esta variedad del quechua, representan distinciones semánticas nuevas, que originalmente en la lengua receptora no se expresaban mediante sufijos verbales. Ningún sufijo de origen quechua ha sido desplazado como consecuencia de la introducción de los sufijos prestados del aymara. Estos pueden ocupar una posición intermedia entre la raíz y los sufijos verbales nativos en variadas combinaciones (véanse entre los ejemplos citados arriba *paskarakun*, *hump'itatachin*, *q'epikiparqollantaq* y otros más).

En el aspecto fonológico, el préstamo de los sufijos aymaras fue acompañado por la introducción de algunos rasgos típicos de esta lengua: primero, en la presencia de glotalizaciones y de aspiraciones en el sector de los sufijos verbales y, segundo, en la existencia de una regla morfofonológica que elimina la última vocal del elemento precedente. Esta regla, sin embargo, parece operar bajo condiciones mucho más restrictivas que en el aymara, afectando solamente a elementos, que terminan en una secuencia

VCV (vocal-consonante-vocal), cuya parte consonántica (C) está representada en los ejemplos disponibles por *s*, *r* o *y*. Solo en el caso del sufijo *-t'a-*, y quizás *-su-*, la regla de pérdida vocálica parece ser obligatoria. Las condiciones exactas de su funcionamiento requieren un estudio más específico.

NOTA

1 La relación entre el quechua y el aru, la familia lingüística que comprende al aymara, está siendo objeto de estudio por parte del profesor Alfredo Torero, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y el autor de este artículo. El trabajo presentado aquí, del que sólo el autor se hace responsable, se sitúa dentro del marco de dicho proyecto, que fue apoyado por la Fundación Holandesa para la Investigación de los Trópicos (WOTRO). Agradezco al señor Julio Díaz su valiosa ayuda en revisar la primera versión de este artículo.

BIBLIOGRAFIA

- Büttner, Marie Magdeleine, Françoise Cointet, y Nonato Rufino Chuquimamani Valer
1984 *Yanamayu ayllu 1. Ahinata astawan allinta kawsasunman*. Puno y Cusco.
- Chuquimamani Valer, Nonato Rufino (Compil.)
1984 *Unay pachas ... Qhishwa simipi qullasuyu hawariykuna; volumen 2*. Lima, Puno y Cusco.
- Chuquimamani Valer, Nonato Rufino, y Kurt Komarek (Compils.)
1983 *Unay pachas ... Qheshwa simipi qollasuyu aranwaykuna; volumen 1*. Lima y Puno.
- Cotari, Daniel, Jaime Mejía, y Víctor Carrasco
1978 *Diccionario aymara-castellano castellano-aymara*. Cochabamba.
- Davidson Jr., Joseph Orville
1980 *A Contrastive Study of the Grammatical Structures of Aymara and Cuzco Kechua*, Disertación doctoral, University of California at Berkeley, 1977. University Microfilms, Ann Arbor (Mich.).
- Hardman-de-Bautista, Martha J., Juana Vásquez, y Juan de Dios Yapita Moya (Eds.)
1974 *Aymar ar yatiqañataki - The Aymara Language Materials Project, Volume III: Outline of Aymara Phonological and Grammatical Structure*. Department of Anthropology, University of Florida, Gainesville (Fla.).
- Lara, Jesús
1971 *Diccionario qhëshwa-castellano castellano-qhëshwa*. La Paz y Cochabamba.
- Torero, Alfredo
1964 "Los dialectos quechuas". En *Anales Científicos de la Universidad Agraria*, 2-4: 446 - 478, Lima.

